



Lo más importante en la vida es amar

XXX Domingo del tiempo ordinario. 29 de octubre.

Este domingo, Jesús nos enseña que lo más importante en la vida es amar a Dios con todo nuestro ser y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Este doble mandamiento resume la esencia de su enseñanza y nos recuerda que el amor y la compasión son los cimientos de una vida significativa.

Evangelio de Mateo 22, 34-40

Los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».



Para meditar:

- Jesús resalta la primacía del amor en nuestras vidas. En la encíclica Laudato Si', el Papa Francisco afirma que "el cuidado de la creación es un acto de amor". En un mundo donde todo está interconectado, amar a Dios implica también amar y cuidar el mundo que Él ha creado. (LS 91).
- Así como Jesús nos llama a amar a nuestro prójimo, también estamos llamados a amar y proteger la Tierra, que es el hogar común de toda la humanidad: el amor nos hace más atentos a los derechos de los demás, especialmente los de los más débiles e indefensos, como los pobres, los enfermos, los ancianos y los niños, pero también los animales y las plantas.
- Amar implica cuidar, preservar y proteger, y esta responsabilidad también se aplica a nuestro papel como custodios de la Tierra. Este domingo el Evangelio nos recuerda que el amor es el fundamento de nuestra fe y el cuidado de la creación es una manifestación concreta de ese amor. Al hacerlo, trabajamos hacia un mundo más armonioso y justo. El amor es la fuerza que puede cambiar el mundo.

Ana María Limés Álvarez. Santiago de Compostela, España.

Para orar:

Señor, te pedimos la fuerza para unir nuestra preocupación por el ambiente con un amor sincero hacia el prójimo. Que el amor y la compasión guíen cada paso de nuestro caminar contigo, recordándonos que en ese amor reside la plenitud y la armonía de nuestras vidas. Permítenos mantener un constante compromiso en el cuidado de la vida. Amén.